

# LA LEY TRANS

## 1

El profeta Eliseo no llevaba muy bien su calvicie. Un día unos niños se burlaron de su deficiencia capilar. “Calvo, calvo”, le gritaban. Y entonces el profeta los maldijo, aparecieron dos osos y los plantígrados se zamparon de un solo bocado a cuarenta y dos niños. También Julio César estuvo acomplejado al no tener una melena como la de Sansón. La corona de laurel le servía para cubrir la coronilla. Y es que donde no hay pelo no hay alegría. En nuestros días los calvos están de enhorabuena. Ya pueden realizarse trasplantes de cuero cabelludo. Claro está que algunos tendrán estas intervenciones como actos “contra natura”, desafíos a las leyes divinas cuyo sentido está meridianamente claro: “si se te cae el pelo, jódete”.

Pues bien, si la calvicie de Eliseo – cosa insignificante - le hace maldecir a unos niños, ¡cuánta más razón tendrán aquellos cuyo malestar psicológico procede de que la naturaleza no ha emparejado bien su cuerpo y su alma! ¿Viciosos? Pues, jodeos.

## **LEY TRANS-2**

Algún alma de Dios – no me atrevo a llamarlos sepulcros blanqueados - dirá: “Gracias a Dios que no me has hecho a mí ni a nadie de mi familia como a esos monstruos de la naturaleza”. No he trasmitido la mala semilla. Claro está que, siendo hombre piadoso, añadirá: “pero debemos tenerles compasión, repudiar que sean vejados, ridiculizados, incomprensidos, acosados por sus compañeros. Aunque sean enfermos sociales, debemos ser tolerantes. ¿Qué culpa tienen ellos del azar de la genética, del cubileteo de los cromosomas?”.

## **LEY TRANS-3**

El asesinato, el robo, el fraude fiscal y otras muchas cosas producen un daño cierto en otras personas. ¿A quién perjudica el transexual? “Provoca escándalo”, “da mal ejemplo”, se dice. Pues bien, arráncate el ojo si te escandaliza. “Ofende a Dios”, afirman los ventrílocuos de Dios, quienes se creen hablar en su nombre. “¡Ah, pero son contrarios a la naturaleza!”. Tan contrarios como un trasplante de corazón, una transfusión de sangre, la fecundación *in vitro* o una píldora que modifica el ciclo menstrual para evitar embarazos no deseados. Tal vez, quizás, puede ser, Dios permite la existencia de transexuales para poner a prueba nuestro amor hacia las personas que sufren. “Algún pecado han debido cometer”, señalan los amigos de Job. Y muchos hombres actuales no van mucho más lejos.

Pablo Galindo Arlés

4 de noviembre de 2022